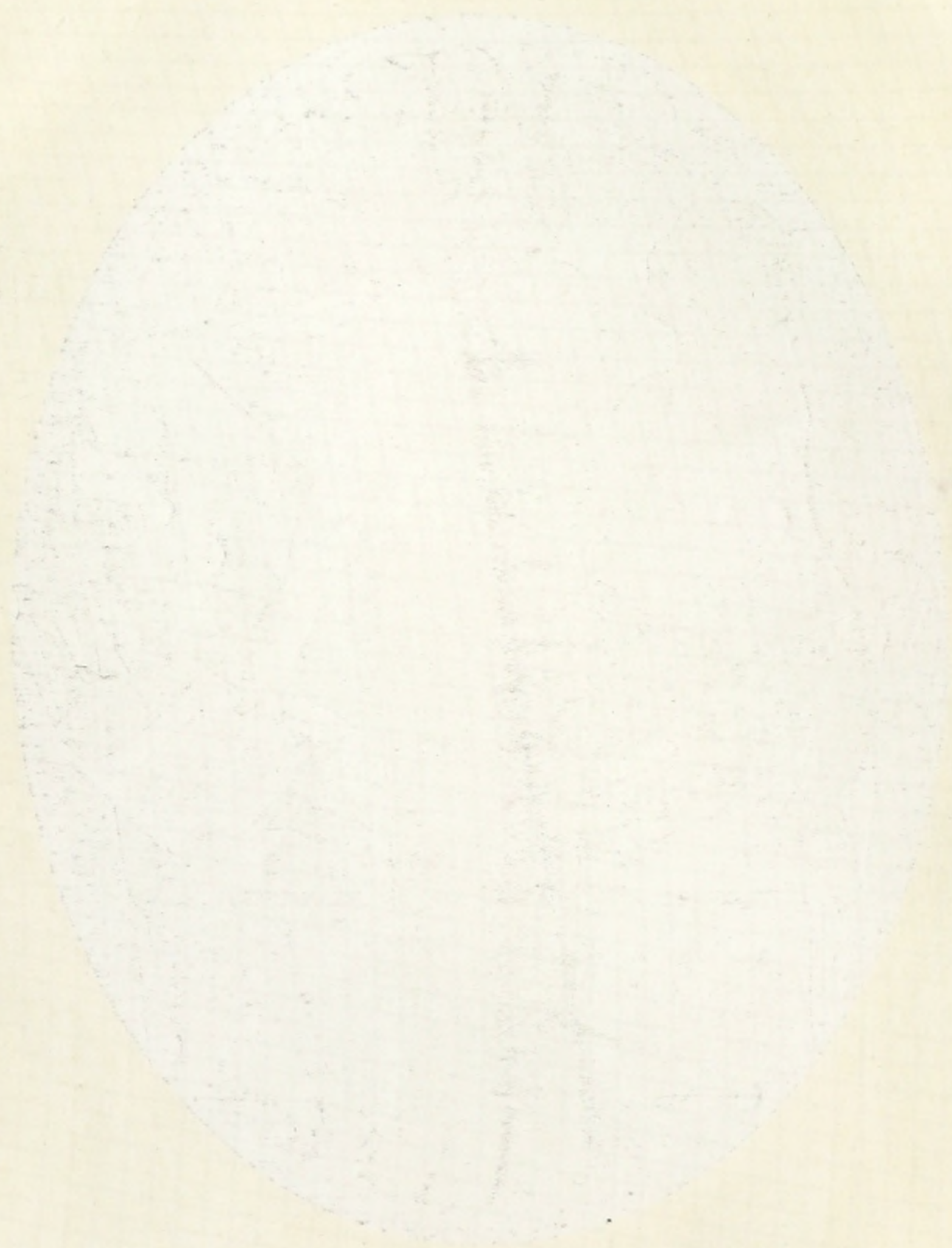


LIBRERÍA NACIONAL

MONTEVIDEO



A. BARREIRO Y RAMOS
BARREIRO Y CIA SUCESTORES

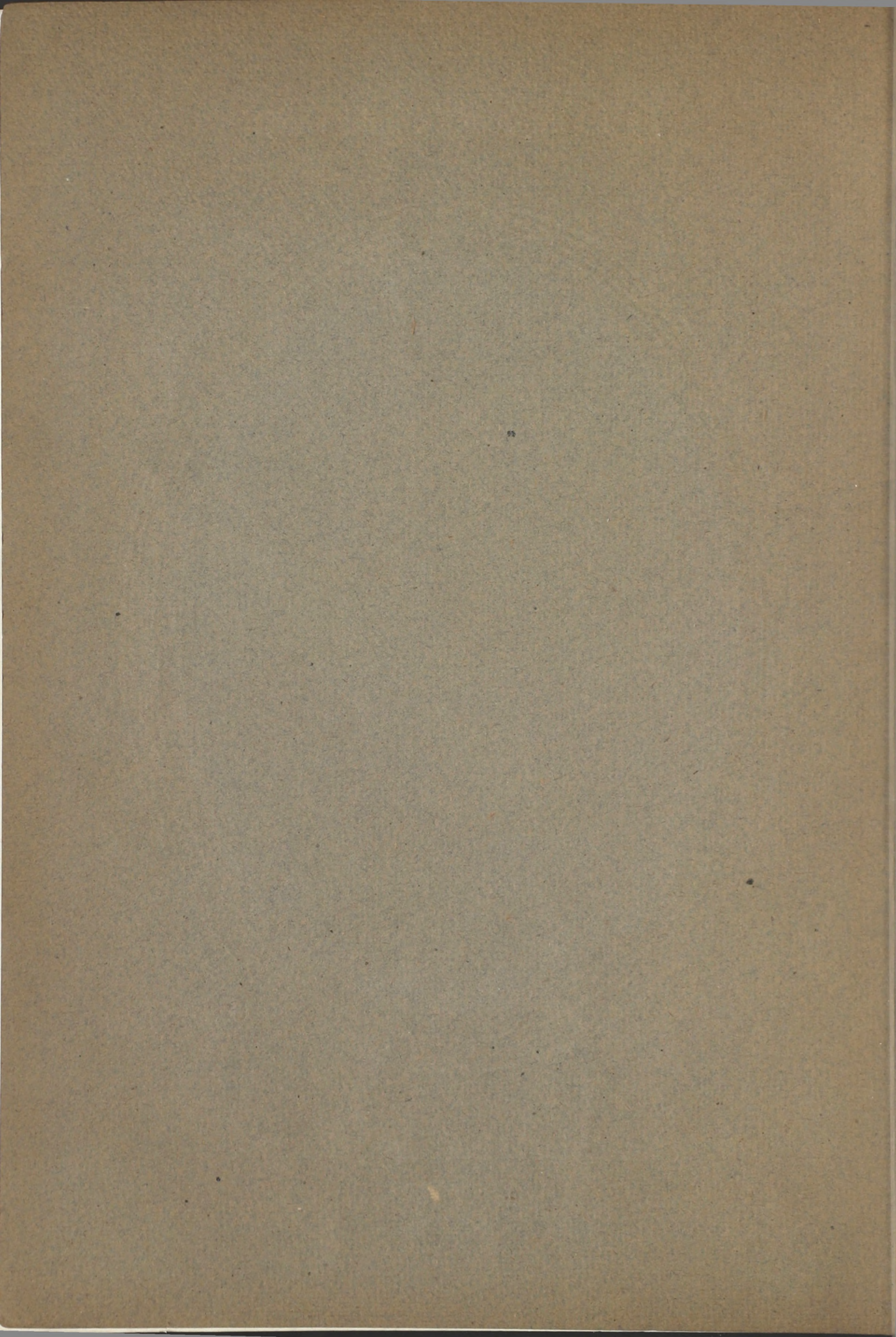


Labor improbus omnia vincit



Sr. Antonio Barreiro y Ramos

FUNDADOR





LIBRERÍA NACIONAL Y TALLERES GRÁFICOS A. BARREIRO Y RAMOS

✿ ✿ ✿ BARREIRO & Cía. = Sucesores ✿ ✿ ✿

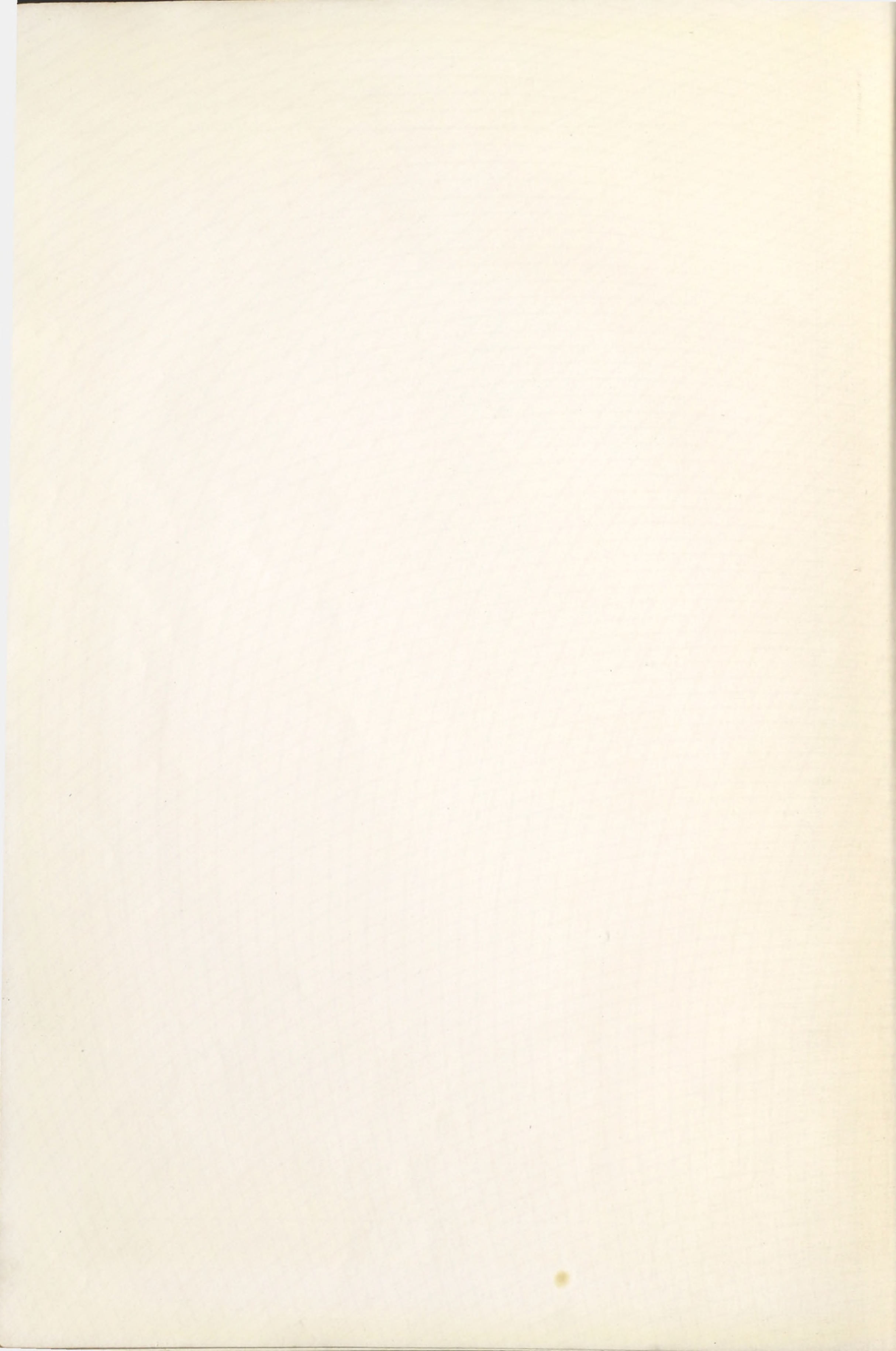
FUNDADA EL AÑO 1871

MONTEVIDEO

LIBRERÍA:
25 DE MAYO esq. J. C. GÓMEZ

TALLERES:
BARTOLOMÉ MITRE, 1467







LA LIBRERIA NACIONAL Y ANTONIO BARREIRO Y RAMOS

EL FUNDADOR * BIOGRAFÍA DE UN "SELF-MADE-MAN" EJEMPLAR
* * * COMIENZOS DE LA LIBRERÍA NACIONAL * * * *
LOS GRANDES TALLERES GRÁFICOS, SU EVOLUCIÓN Y PROGRESO
* * * * LAS PRIMERAS EDICIONES * * * * *
LA TERTULIA DE LA LIBRERIA * * RECUERDOS É IMPRESIONES.



A Historia de la LIBRERÍA NACIONAL de Antonio Barreiro y Ramos está y estará unida indisolublemente á la de la Literatura Uruguaya y á la de la evolución de la imprenta en el país, como ya lo señalé al publicar en 1900 mi monografía histórica sobre "La Imprenta y la Prensa".

El fundador de esta Librería Nacional es un ejemplar típico y admirable de lo que llaman los ingleses un "self-made-man" — un hombre que se ha hecho á sí mismo, es decir: un hombre que se ha constituido en personalidad, que se ha elevado de su clase, sobresalido del ambiente y completado en sus cualidades fundamentales, por el propio esfuerzo.

Llegó de su solar nativo de Galicia, cuando tenía solamente unos 16 años — y estábamos en el de 1867, que representa en nuestra historia civil y política un momento de paz y de avance relativo — en medio de épocas y períodos de trastorno y subversión.

Venía Barreiro recomendado á un hombre de nobles cualidades, que le fué excelente consejero y amparo moral en sus comienzos, Celestino Carrera — tipo de español de viejo cuño, formado en el comercio y en el trato de los hombres — con gran experiencia de la vida y del medio ambiente.

Fué él quien lo indujo á entrar en la Librería de Real y Prado, que era entonces la principal de Montevideo, y representaba lo que la de Hernández desde 1830 á 1850.

Allí comenzó Barreiro á adiestrarse en las prácticas comerciales y de librería; á adoctrinarse sobre el país, sus hombres y costumbres, en las conversaciones de la tertulia que diariamente se constituía y que, al igual de lo que pasa en casas europeas — como la de Fernando Fé en Madrid, Zanichelli en Bologna, Lévy en París, etc., se ha mantenido — al través de todas las mudanzas — en la *Librería Nacional* y da tema para un interesante capítulo.

Aquel muchacho que oía y observaba sin mezclarse en las conversaciones, ávido de aprender, con una inteligencia clarísima y un sentido práctico que es característico de su raza, aprovechaba también todas las horas disponibles para estudiar. Del tiempo escaso que le quedaba para el descanso, una gran parte lo dedicaba á aprender el francés y contabilidad y á hacer toda clase de lecturas. Los días y horas que otros dedican á fiestas y diversiones, él los consagraba al estudio y á la conversación con hombres superiores á él en edad, y que, como Carrera, eran tan útiles como los mejores libros. — Seguía tenazmente aquel consejo de los viejos españoles: «Busca siempre la compañía de los que puedan darte y no quitarte — de los que te favorezcan y honren y no de los que te sirvan de descrédito y mal ejemplo», consejo que en el *Quijote* y en boca de Sancho suena así: «Yo soy quien júntate á los buenos y serás uno de ellos» y «El que á buen árbol se arrima buena sombra le cobija».

Así, en pocos años, adolescente todavía, tenía una base de capital, conocía el medio á fondo, su comercio mejor que todos los que lo ejercían en la ciudad — y se lanzó á la empresa de tener casa propia y relacionarse con editores y libreros de Europa — para servir el interés de las generaciones del presente y del porvenir que él veía claramente adelantar y desenvolverse en progreso infinito, al través del optimismo que, en definitiva, da el éxito á los hombres de más acción y á las empresas más resueltas.

Era el año 1871, cuando Barreiro fundó su *Librería Nacional* — un año de guerra civil — y de una de esas guerras asoladoras que pusieron á prueba la vitalidad de la Nación; pero el joven de 19 años, que se decidió á poner en el comercio de librería de Montevideo «casa propia», á romper rutinas y promover adelantos, que parecían desproporcionados y lo eran sin duda con relación al tiempo y al medio, — llevaba en sí el resorte de los grandes luchadores — la fe en sí mismos y en el progreso de los pueblos. Tenía toda una vida por delante y si no se repetía el viejo adagio: *El tiempo y yo contra dos* — se decía sin duda: *El tiempo, yo y el país contra las revoluciones y las miserias transitorias de los hombres*.

Hoy, cuando ha transcurrido casi medio siglo y se contempla la transformación del país, el progreso de sus industrias, el desarrollo de su cultura, se comprende el secreto del éxito de esos hombres que afrontaron animosos el por-

venir en días sombríos; — pero no se siente tampoco el valor de censurar á los que, como el viejo Carrera, decían en aquellos tiempos, refiriéndose al estado del país, « Hijo mío, nunca te alejes tanto que no veas las torres de la Iglesia Matriz ».

En plena guerra civil Barreiro estableció amplias relaciones con editores y agentes europeos y desarrolló el negocio en que tenía una fe inquebrantable. Había comprendido que la cultura intelectual se debía hacer cada día más intensa, que el afán de ilustrarse se extendía á todas las clases — que la escuela y el espíritu democrático auxiliaban una evolución igualitaria que hacía confundir á los nativos con los extranjeros — á los trabajadores de la última hora con los hijos de los trabajadores de la primera hora, realizándose en cierta forma la parábola bíblica de la retribución que no mira cuando empezó cada uno sino lo que ha hecho y puede hacer.

Efectivamente, pocos años después, en 1877, la reforma Vareliana impulsaba la multiplicación de las escuelas primarias y en seguida la Universidad cobraba nueva vida; sociedades como el Ateneo, la Universitaria y el Liceo, rivalizaban en el cultivo de letras y ciencias, formaban núcleos de estudiosos, improvisaban profesores y conferenciantes, agitaban los grandes problemas de la filosofía y de la religión con distintas tendencias; constituían, en fin, un ambiente en el que todos se sentían estimulados para estudiar y aprender, para enseñar y discutir, para propagar ideas y doctrinas.

Llegó un momento en que la *Librería Nacional*, que había aprovechado de aquel afán de estudios — y lo había servido admirablemente — debió también auxiliar el deseo de los que empezaban á producir y que no se conformaban con la efímera publicidad de diarios y revistas.

Entonces empezó la nueva faz de la casa y su fundador adquirió el carácter de editor, que es, sin duda, el complemento lógico de la personalidad del librero.

No era Barreiro hombre de tanteos vacilantes ni de acción mezquina. Desde los primeros pasos como editor se reconoce su ánimo en la importancia y diversidad de las obras, como en la forma material de los libros, y en la imparcialidad respecto de la doctrina de los autores.

Basta recordar algunas de las primeras ediciones: *Palmas y Ombúes* de Magariños Cervantes, *Estudios Constitucionales* y *Estudios Literarios* de Bauzá, *El Poder Legislativo* y *La Libertad Política* de Jiménez de Aréchaga, *Los Amores de Marta y Artigas* de Carlos María Ramírez, *Tabaré* de Zorrilla de San Martín, *Documentos para la Historia de Artigas* por Fregeiro. Esto sucedió desde 1880 hasta 1889. El último en fecha de edición de los libros citados es el *Tabaré* aparecido en ese año 1889.

Entre tanto, en 1881, Barreiro había hecho un viaje á Europa para acercarse personalmente á sus agentes y corresponsales y estudiar directamente librerías, casas editoras é imprentas, con el interés y el provecho resultante que puede imaginarse

Vino un momento de relativa paralización en las ediciones — cuando se abatió una seria crisis financiera sobre el país — y pasada ésta llegamos al año 1894 en que empieza un nuevo período de actividad editorial y de progreso de la imprenta — que no ha tenido interrupción.

La obra más importante con que reinició Barreiro y Ramos sus ediciones, fué la *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, de Bauzá — y puede decirse que á ésta se debe la decisión de Barreiro de establecer talleres propios, que ha valido á nuestro país la fundación de los que deben mirarse hoy como un título de legítimo orgullo para su adelanto industrial.

Fué efectivamente en vista de dificultades que se presentaban en los detalles de las impresiones y que debían aumentar al multiplicarse las ediciones, que se resolvió Barreiro á instalar los primeros Talleres que comprendían, no solamente los de impresión de libros y encuadernación, sino también de litografía é impresiones diversas, rayado y fabricación de libros comerciales, etc., etc.

Fueron, pues, desde el principio, talleres de importancia, que permitieron atender las exigencias de la Librería Nacional como casa editora y proveedora de artículos de escritorio — y atraieron en seguida trabajos para el Estado y particulares, en tal forma que no ha pasado año sin que se hagan aumentos de instalaciones indispensables para corresponder á las exigencias del público y al desenvolvimiento de la producción y ventas de la propia casa.

Barreiro, en el tiempo transcurrido, desde los comienzos como editor, — solicitado por empresas, hombres de negocios y por el mismo Gobierno, se había formado, aparte de su posición en el comercio, una no menos respetable como capitalista, como colaborador inteligente y experimentado para los consejos directivos de las instituciones industriales, el Banco de la República, etc.; pero su cariño y sus preferencias no se apartaban de la Librería Nacional, base de su fortuna y de su personalidad en el país de adopción.

Ni la importantísima colaboración de su hermano Antonio R., dotado de condiciones sobresalientes, que ha sido el alma de la librería en los últimos 20 años, con una memoria maravillosa y un tacto verdaderamente diplomático para conciliar las pretensiones de los autores noveles y el amor propio de los veteranos, con la desilusionante realidad; de los tres hijos más tarde: Antuco, fino, culto y amable, indicado para el trato de la librería, — Samuel, de apariencia adusta, consagrado á la sección de contabilidad y Guillermo, inteligente y enérgico, capaz del mando superior del mundo inquieto y nada difícil á la rebelión de los talleres; — ni la de meritorios empleados como Vicente Miguel, Ricardo Kliche y otros — que han venido á ser factores de estimación y empuje en el crecimiento extraordinario de los establecimientos, — hicieron que Barreiro descuidara la Librería y los Talleres.

Sus últimos viajes á Europa — en 1908 y 1912, fueron consagrados casi por completo al estudio de los progresos de las artes gráficas y á la adquisición de elementos para colocar á los talleres en condiciones de responder á las necesidades del momento presente y á las que puedan presentarse durante mucho tiempo, con la evolución comercial y el adelanto del país.

Ha llegado el momento en que el vigoroso luchador ha puesto como aquellos constructores de los viejos tiempos — la piedra que ha de cerrar la parte principal de un monumento que podrá continuarse sin duda, pero sin que se modifique su estructura fundamental.

El Catálogo de las ediciones tiene centenares de números y los nombres de los primeros escritores del país, de los que más alto puesto han alcanzado en las letras ó las ciencias, figuran junto á otros que empiezan su ascensión.

Los talleres gráficos son los primeros en el país. Un núcleo de obreros selectos, una falange de jóvenes directores o empleados, trabajan en las dos grandes casas que lucen el mismo nombre de su creador, de ese ejemplar hombre de trabajo y empresa, que ha visto, más feliz que otros, realizada una obra grande, sólida y duradera, obra buena y fecunda, vinculada á los mayores esfuerzos por la cultura intelectual del país, por el libro y la imprenta, vinculada también á la suerte de tantos autores que, en horas críticas, hallaron, no sólo el apoyo para sacar del olvido sus producciones, sino también, algo más raro de obtener en los editores de estos países, auxilios para salvar dificultades más apremiantes y materiales de la vida.

Con esta tradición y estos prestigios Barreiro entrega á sus sucesores las casas, que son la gran obra de su vida.

Es con tal motivo que dedico estas páginas á la historia de la Librería Nacional y á su fundador.

De los 43 años de existencia de la librería, yo he acompañado durante 25, su marcha evolutiva y progresista, como autor, como director de ediciones, como periodista, siempre como amigo — y al recorrer el pasado y volver á vivir en el recuerdo ese largo tiempo, desde el día en que lleno de emoción y de ilusiones ví sobre los estantes de la *Librería Nacional* mi libro primogénito — siento que hay en ella también mucho de mi propia vida.

No alcancé los tiempos de las luchas del Ateneo; no pude ver en la tertulia de la librería á Julio Herrera y Pedro Bustamante, á Melián Lafinur, ni á otros de la generación que, en los tiempos difíciles de Latorre y de Santos, fulminaban desde aquel sitio hombres y sucesos, analizándolos con reactivos de juicios más terribles que los de la prensa nada templada de los contemporáneos; pero ví a Jiménez de Aréchaga, digno continuador de Bustamante en el rigor de los juicios; á Zorrilla de San Martín, que todavía concurre, y con su entusiasmo de poeta

vierte luz y optimismo aun cuando quiere mostrarse desilusionado y augurar malas consecuencias á ciertos hechos y á ciertas andanzas políticas; — á Carlos María Ramírez, con su fina ironía, y su gesto involuntariamente desdeñoso y el amargo fondo que rebosa á menudo en los desencantados, con una curiosidad siempre alerta; á José Batlle y Ordóñez, terrible razonador en las discusiones, con la tranquilidad del hombre que tiene su camino elegido y que no se apartará de él, á menudo silencioso, sobre todo cuando aparecían intrusos ó conversadores; — á Gaspar Silveira Martins, con su elocuencia formidable, erudito y afectuoso, lleno de bondad, condescendiente para los jóvenes; — á Martín Aguirre, gran razonador como Batlle, y con imprevistos comentarios que abrían interrogaciones curiosas sobre los sucesos políticos nacionales y extranjeros; — á Antonio Bachini, con su humorismo de buena ley, su comunicativa alegría y el caudal inagotable de anécdotas siempre oportunas; — á Samuel Blixen, masti- cando más que fumando el cigarro toscano, mezclando sus ironías y su erudición con las invenciones que se multiplicaban sobre todo en épocas de guerra; — á Claudio Williman, siempre de paso para la Universidad ó para el Municipio, más atento á hojear un texto nuevo de Física ó á oír á Barreiro (chico) la recomendación de libros nuevos para la Biblioteca de la Facultad, que al eterno comentario sobre el eterno error que encuentran en lo que llamaba Aréchaga «industria política» los que la juzgan de fuera; — á Carlos Roxlo, nervioso, inquieto, con su acento hispano y la expresión llena de imágenes; — á Francisco García y Santos, siempre dispuesto á cruzar con su ironía ó una salida sanchesca el optimismo de Zorrilla ó el ilusionismo de Manuel Herrera y Reissig, predicador del advenimiento de la justicia por la reforma económica; — á Rufino Gurméndez y Jacinto Casaravilla, casi eternamente condenados á la oposición y realizando á menudo el milagro de conciliar en ella el antagonismo de sus diferentes tendencias políticas; — á Luís Piera, atildado, correcto, discreto en sus manifestaciones, mostrando su predominante vocación diplomática; — á Narciso Caprario, entrando de golpe en una conversación para introducir el cuento al caso chistoso y saboreado con fruición por el propio narrador; — á Héctor Massera, tratando de conciliar su cultura con las características severidades de su temperamento... — y después el desfile de los más jóvenes: Carlos Travieso, Arturo Santa Anna, Carlos Vaz Ferreira, Roberto de las Carreras, Javier de Viana, Juan Andrés Ramírez, Domingo Arena, Carlos Blixen, Arturo Giménez Pastor, Florencio Sánchez, Leonel Aguirre, Víctor Pérez Petit, Jacobo Varela Acevedo, Juan Carlos y Pablo Blanco Acevedo, César y Héctor Miranda, la nueva generación de los Jiménez de Aréchaga; — unos, sombras amables, ya desaparecidos para siempre, — otros, con su fina silueta de estudiantes bulliciosos, discutidores alegres; otros lejanos, esfumados, casi olvidados; un día Fragueiro, obeso y tranquilo que reaparece, y en

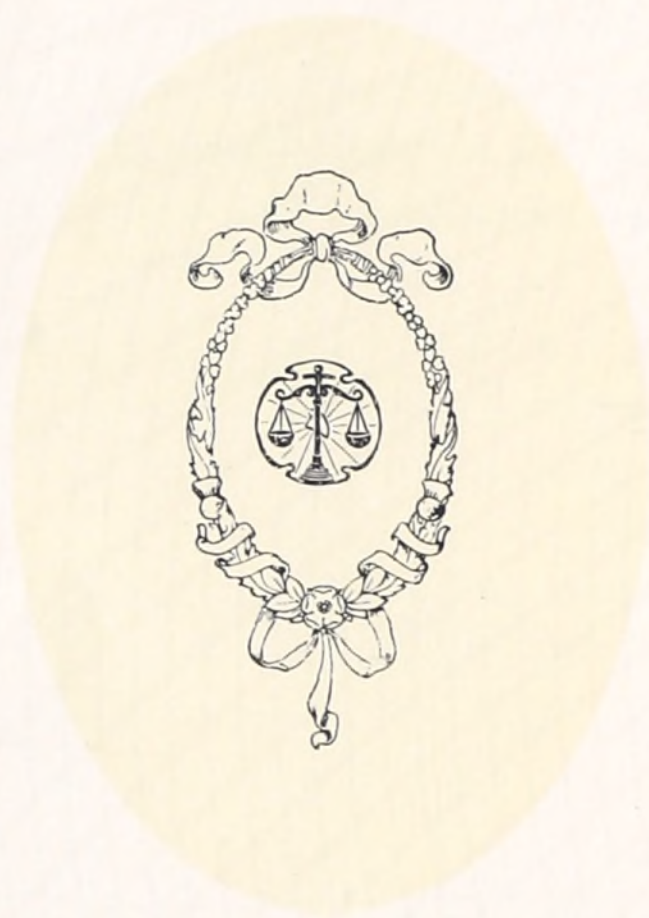
vano quiere hacer recordar la juvenil figura inquieta del tiempo de los *Recuerdos Viejos* y *Allegretto*;.. otro día Julio Herrera, al final de su vida, pero manteniéndose erguido y ágil de cuerpo y espíritu, en sus 70 años — que goza en volver á mirar el vaivén de las mujeres atrayentes por la calle 25 de Mayo, al través de los mismos cristales que saetaron las miradas apasionadas de la juventud en los tiempos de Ellauri y Latorre...

De tantos que pasaron por esa tertulia, unos llegaron á la Presidencia de la República, otros á los Ministerios y al Parlamento. De esos puestos salieron, y volvieron algunos al lugar donde eran «Tribunal de Opinión Pública» antes de ser factores ó dominadores en el mundo gubernativo; otros no reaparecieron, y acaso no vuelvan más; — los más constantes no son siempre los que leen libros ni los que fueron más duros en la censura y el comentario: Símbolo ó representación en pequeño del Mundo y de la vida.

Barreiro y la *Librería Nacional* son dos grandes recuerdos, dos grandes afectos de mi vida. Porque lo son, puede haber en estas páginas algo que no sea solamente una vulgar evocación de fechas y nombres.

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA.







ACEVEDO DÍAZ — Brenda, Ismael, Grito de Gloria, Nativa y Soledad.

ARAUJO — Efemérides Uruguayas, La Batalla de Sarandí, Atlas Escolares de la República Oriental del Uruguay.

ARÉCHAGA (J. J. de) — La Libertad Política, El Poder Legislativo, Los Ministros, Cuestiones de Legislación Política y Constitucional.

ARÉCHAGA (Justino E. Jiménez de) — La Extensión Democrática y el Régimen Parlamentario, El Poder Ejecutivo y sus Ministros.

AROCENA (Carlos A.) — Artigas y la Civilización Rural.

AZARA (Félix de) — Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes.

BAUZÁ — Historia de la Dominación Española en el Uruguay, Estudios Literarios y Estudios Constitucionales.

BELTRÁN (Washington) — Cuestiones Sociológicas, Fallos de la Alta Corte de Justicia.

BENEDETTI (Albino) — Usos y costumbres de los pueblos de Asia, Africa y Oceanía, Ejercicios de Gramática Castellana.

BLANCO ACEVEDO (Pablo) — Historia de la República Oriental del Uruguay.

BLIXÉN (Samuel) — Prolegómenos de Literatura, Casos, Dichos y Anécdotas.

BOLLO (Luis C.) — Primeras nociones de geografía, geografía de la República Oriental del Uruguay, geografía de la América del Sur, geografía de la América del Norte, geografía de Asia, geografía de Africa, geografía de Oceanía, geografía de Europa, geografía física, Atlas Geográfico de la República Oriental del Uruguay. Descripción del Cuerpo Humano, mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces, animales invertebrados.

BOLLO (Santiago) — Manual de Historia de la República Oriental del Uruguay.

BRAIDA (Telémaco) — Código Militar de la República Oriental del Uruguay.

BUXAREO ORIBE (Félix) — Bovinotecnia.

"BYZANTINUS" — (Domingo Aramburú) Bosquejos políticos.

CÓDIGOS y leyes usuales de la República Oriental del Uruguay.

COSTA (Angel Floro) — Puertos y ferrocarriles.

FERNÁNDEZ Y MEDINA (Benjamín) — Charamuscas, Cuentos del pago, Antología uruguaya (prosa), La prensa y la imprenta en el Uruguay, Ley orgánica de las Juntas E. Administrativas, poesías (Camperas y serranas), Leyes relativas al divorcio, Leyes nuevas, Jubilaciones y pensiones, Monólogos y discursos.

FREGEIRO — Artigas (documentos).

GACHET — Tratado de contabilidad.

GALLINAL (doctor Rafael) — Concordancias, Motivos y comentarios del Código Civil del Uruguay, 2 tomos. Estudios sobre el Código de Procedimiento Civil (de las pruebas).

GARCÍA Y DE JUAN — *Enfermedades* Aritmética comercial.

GODEFROY — La perspectiva de las escuelas primarias.

GÓMEZ (Juan Carlos) — Poesías selectas.

GRANADA (doctor Daniel) — Antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata.

H. D. — Curso de historia patria, Libro I, Curso de historia patria, Libro II, Ensayo de historia patria, Gramática de la lengua castellana.

H. E. — Aritmética y ejercicio de cálculo.

HERRERA (Luis Alberto) — De la diplomacia Oriental en el Paraguay.

HERRERA y Reissig (doctor Manuel) — El impuesto territorial y la reforma tributaria en Inglaterra.

IRURETA GOYENA (doctor José) — El delito de hurto.

JAMES (Traducción de Alberto Nin) — Manual de táctica.

KUBLY (Enrique) — El espíritu de rebelión, Las grandes revoluciones, Los dioses caídos.

LAMAS (Alejandro) — Maternología, Elementos de anatomía, Filosofía e higiene, Educación física, Lecturas sobre moral, higiene y economía doméstica.

LASO (Faustino S.) — Epítome de gramática castellana, Compendio de gramática castellana, Gramática completa de la lengua castellana.

LÓPEZ LOMBA (Ramón) — Legislación comparada sobre organización judicial.

LUSSICH (Antonio D.) — Naufragios célebres.

MAGARIÑOS CERVANTES (Alejandro) — Palmas y ombúes.

MÁRQUEZ (Alberto) — Bosquejo de nuestra propiedad territorial.

MIRANDA (Dr. Héctor) — Las instrucciones del año XIII, Elogio de los Héroes, Bruno de Zavala.

MIRANDA (Julián O.) — Apuntes sobre Historia de la República (Libros 1.º y 2.º), Compendio de Historia Nacional desde 1830 hasta 1907, Educación Cívica, Geografía del Departamento de Montevideo, Novísima Geografía de la República Oriental del Uruguay, Lecturas Escogidas.

MONTERO BUSTAMANTE (Raúl) — Comedias, Monólogos y Composiciones recitables.

« MONSIEUR PERRICHÓN » (Leopoldo Thevenin) — Colección de Artículos, Nueva Colección de Artículos.

ORIBE (Aquiles B.) — Brigadier General don Manuel Oribe.

PACCARD (Ernesto) — Plantas Medicinales de la República Oriental y Argentina.

PALOMEQUE (Dr. Alberto) — El Año Fecundo (1897 - 1898).

PASCAL — El Consultor Culinario.

PÉREZ CASTELLANO (José Manuel) — Observaciones sobre Agricultura, editado con un estudio preliminar por B. Fernández y Medina.

PÉREZ PETIT (Dr. Víctor) — Teatro (2 tomos).

PONS (Dr. Lorenzo A.) — Biografía del Ilmo. y Rvmo. señor Jacinto Vera.

RAMÍREZ (Dr. Carlos M.) — Discursos Parlamentarios, Artigas, Los Amores de Marta.

RAMÍREZ (Juan Andrés) — El Derecho Constitucional en la Universidad.

RECAREDO DE LA SOTA y JOSÉ MORENO NIETO — Texto Elemental para Agentes de Policía.

REVISTA DEL PLATA — 3 volúmenes (Publicada en los años 1882 a 1883).

ROXLO (Carlos) — Historia Crítica de la Literatura Uruguaya (5 tomos), Flores de Ceibo, Cantos de la Tierra, Luces y Sombras, Los Poetas del Renacimiento, Curso de Estética, El País del Trébol, El Sitio de Montevideo.

RAMOS MONTERO — Manual de Ganadería y Agricultura.

SANCHEZ (Ricardo) — Versos festivos y epigramáticos.

X... "Sangre de Hermanos": Crónica de la última guerra civil (1904).

SOUZA (Pedro de) — Formulario de Cálculos Prácticos y Mercantil.

TORTEROLO (Leogardo Miguel) — Vida de Melchor Pacheco y Obes.

VÁZQUEZ ACEVEDO (Dr. Alfredo) — Concordancias y Anotaciones del Código de Procedimiento Civil.

VAZ FERREIRA — Ideas y Observaciones.

VAZQUEZ (Antonio) — Manual Guía del Escribano.

VÁZQUEZ (Laudelino) — Cuestiones prácticas de Derecho Penal Procesal.

VIANA (Javier de) — Campo, Gaucha.

ZORRILLA DE SAN MARTÍN — La Epopeya de Artigas, Tabaré, La Leyenda Patria, Conferencias y discursos, Huerto cerrado, Resonancias del camino.





LIBRERÍA



I. — Fachada de los Depósitos.
II. — Edificio de la Librería.

FRENTE DE LOS TALLERES



LIBRERÍA NACIONAL



- I. Interior de la Librería (Despacho).
- II. Escritorio de la Librería.

LIBRERÍA NACIONAL



- I. — Despacho de la Librería.
II. — Otra Sección Despacho de la Librería.

LIBRERÍA NACIONAL



- I. — Interior de la Librería.
- II. — Otra Sección del interior de la Librería.

LIBRERÍA NACIONAL

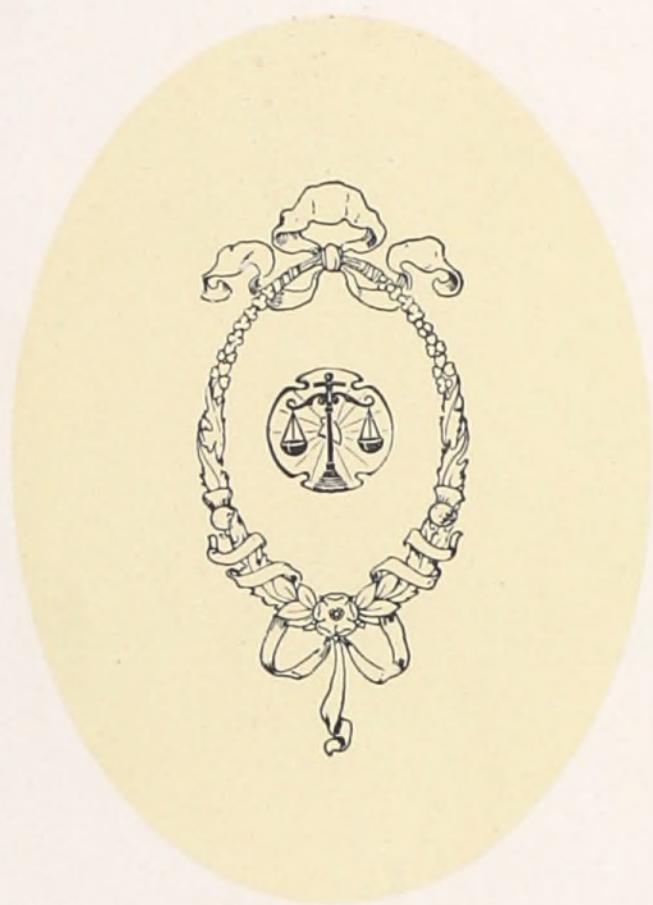


I. — Interior de los Depósitos.
II. — Otra Sección interior de los Depósitos.

LIBRERÍA NACIONAL



- I. — Interior de los Depósitos.
II. — Depósito de Mercaderías (Sótano).





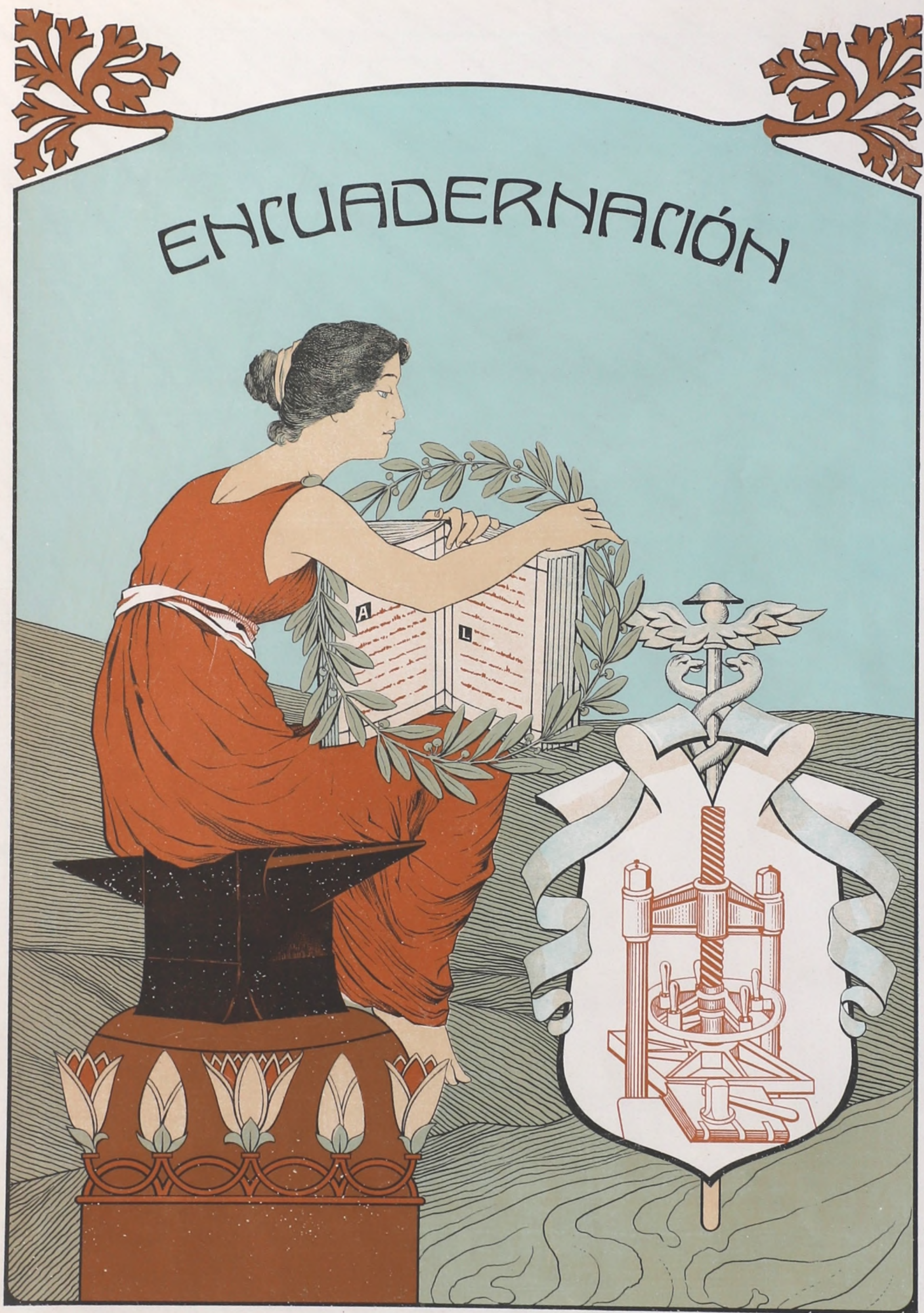
PERSONAL DE LOS TALLERES

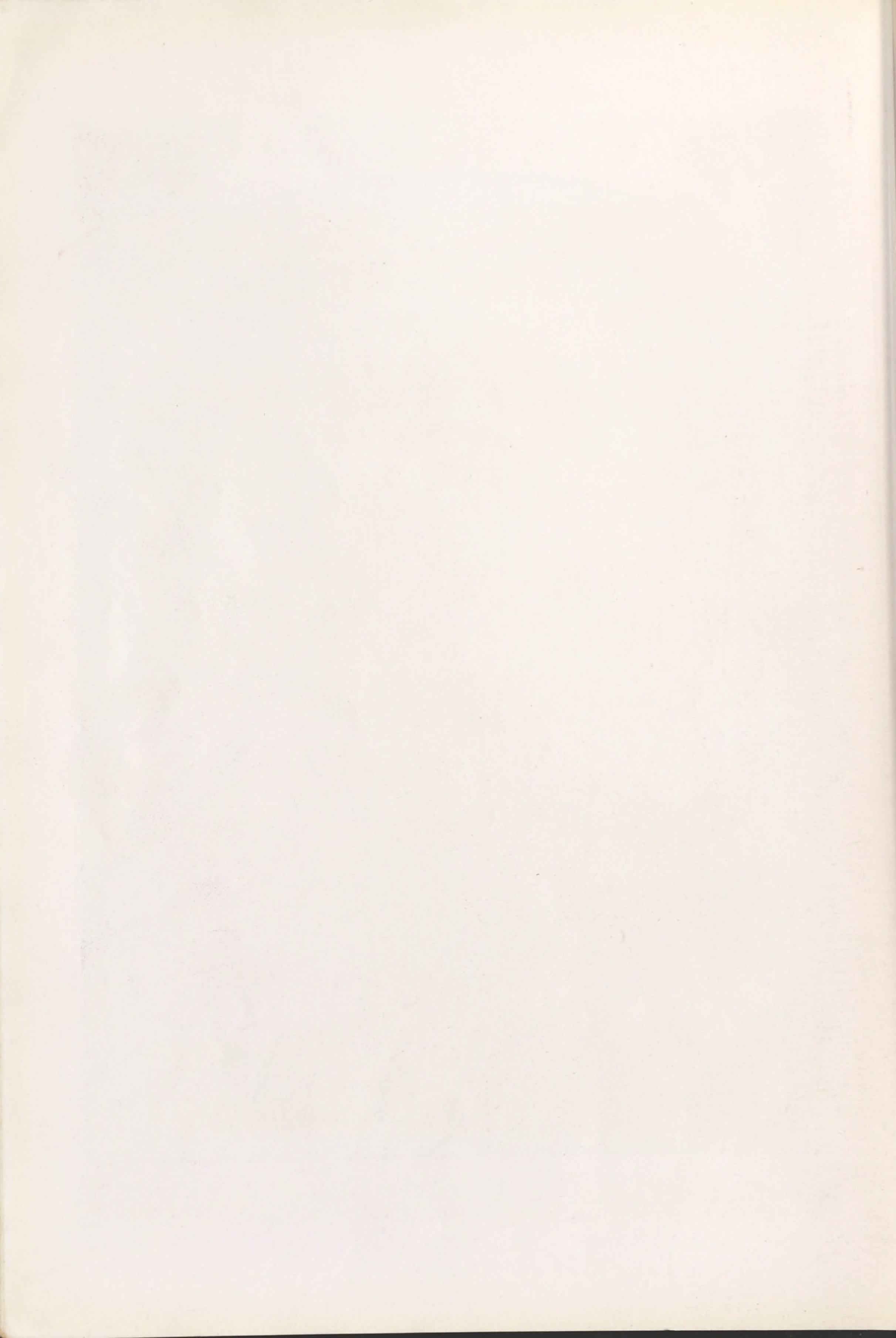
TALLERES GRÁFICOS



- I. — Despacho.
- II. — El Sr. A. Barreiro y Ramos en compañía del Sr. José Serrato proyectista del edificio de los talleres.

ENCUADERNACIÓN





TALLERES GRÁFICOS

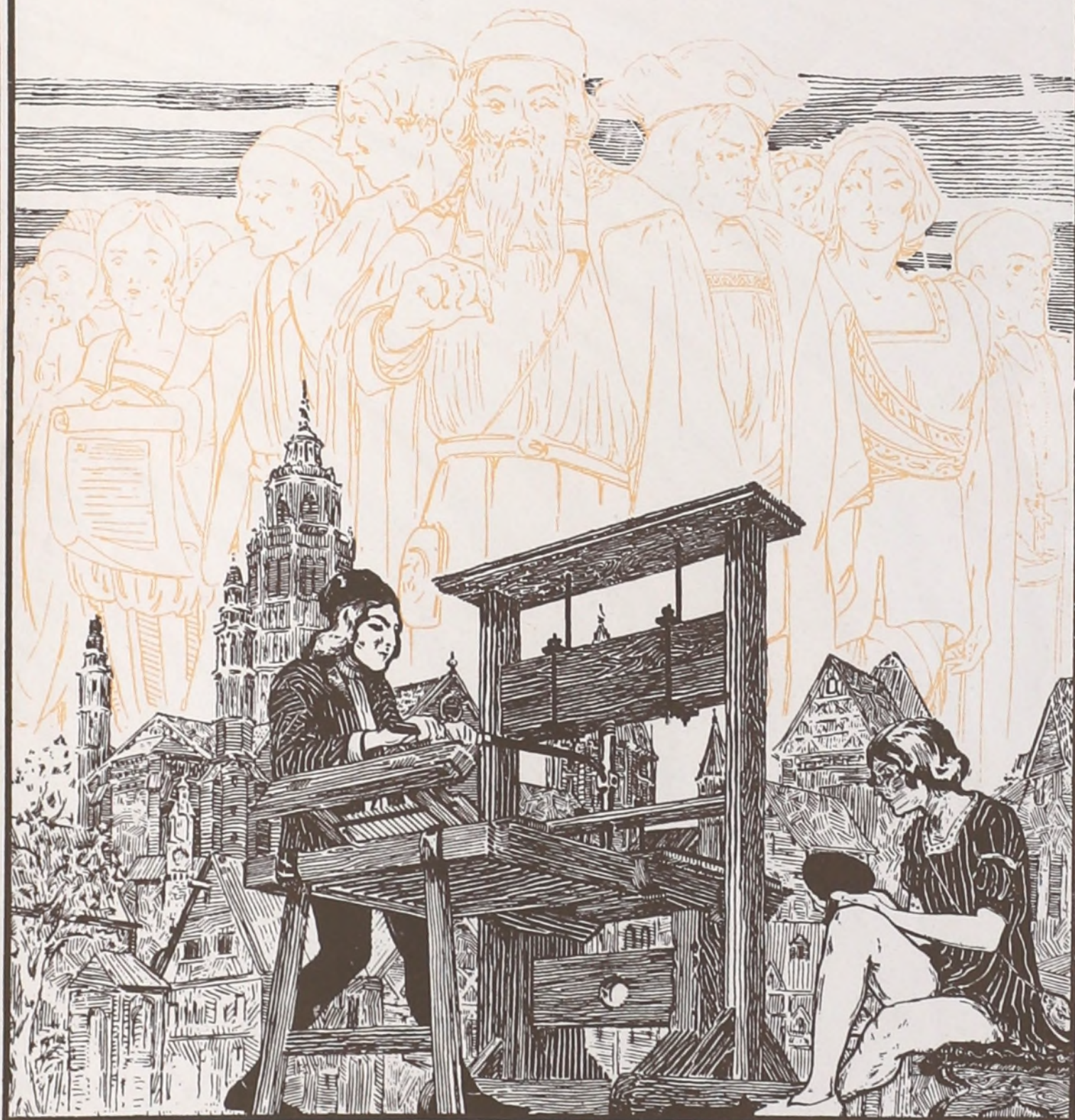


- I. — Rayado.
II. — Encuadernación.

TALLERES GRÁFICOS



- I. — Sección Dorado y estampado en relieve.
II. — Encuadernación (Sección mujeres).



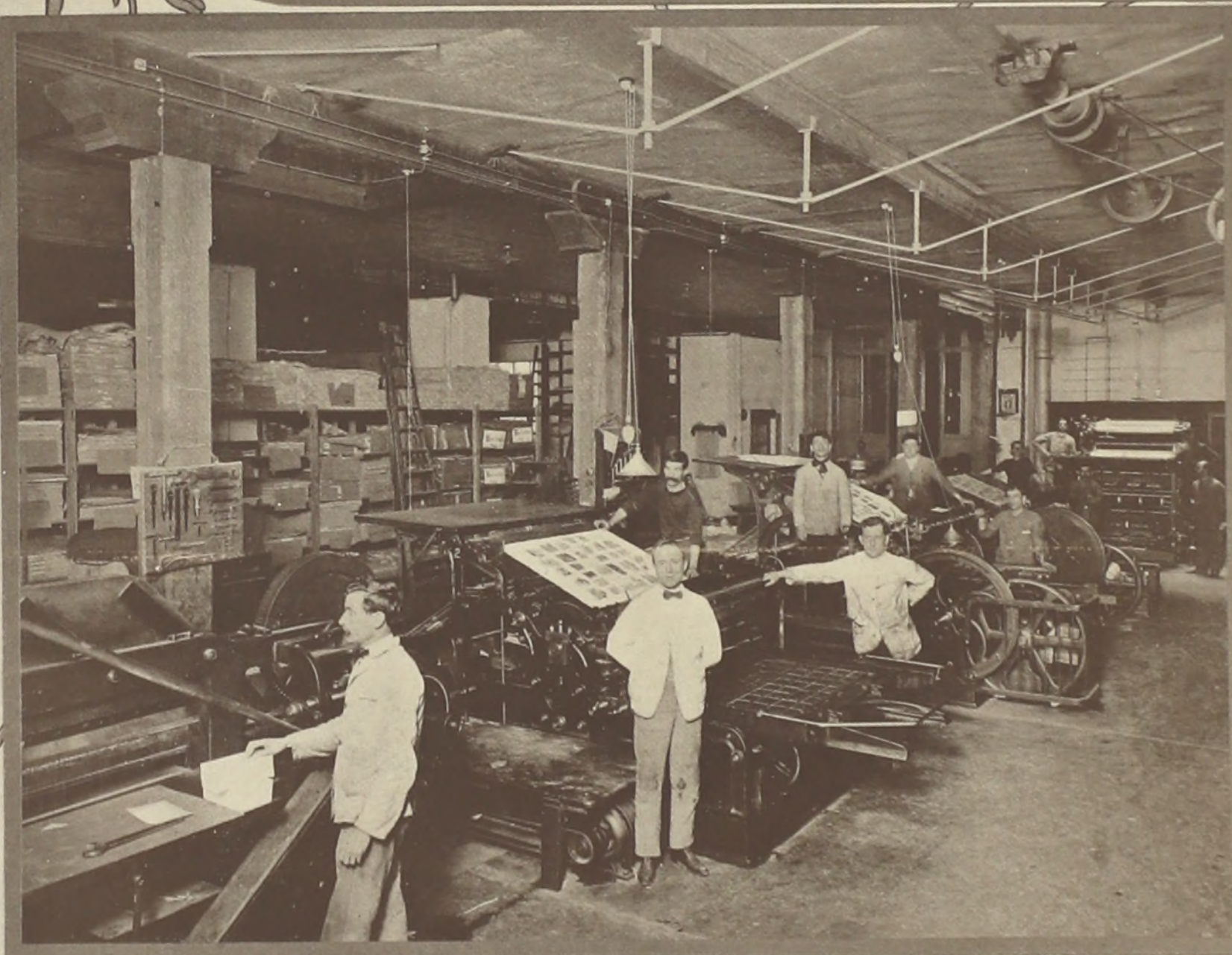
SECCIÓN IMPRENTA

TALLERES GRÁFICOS



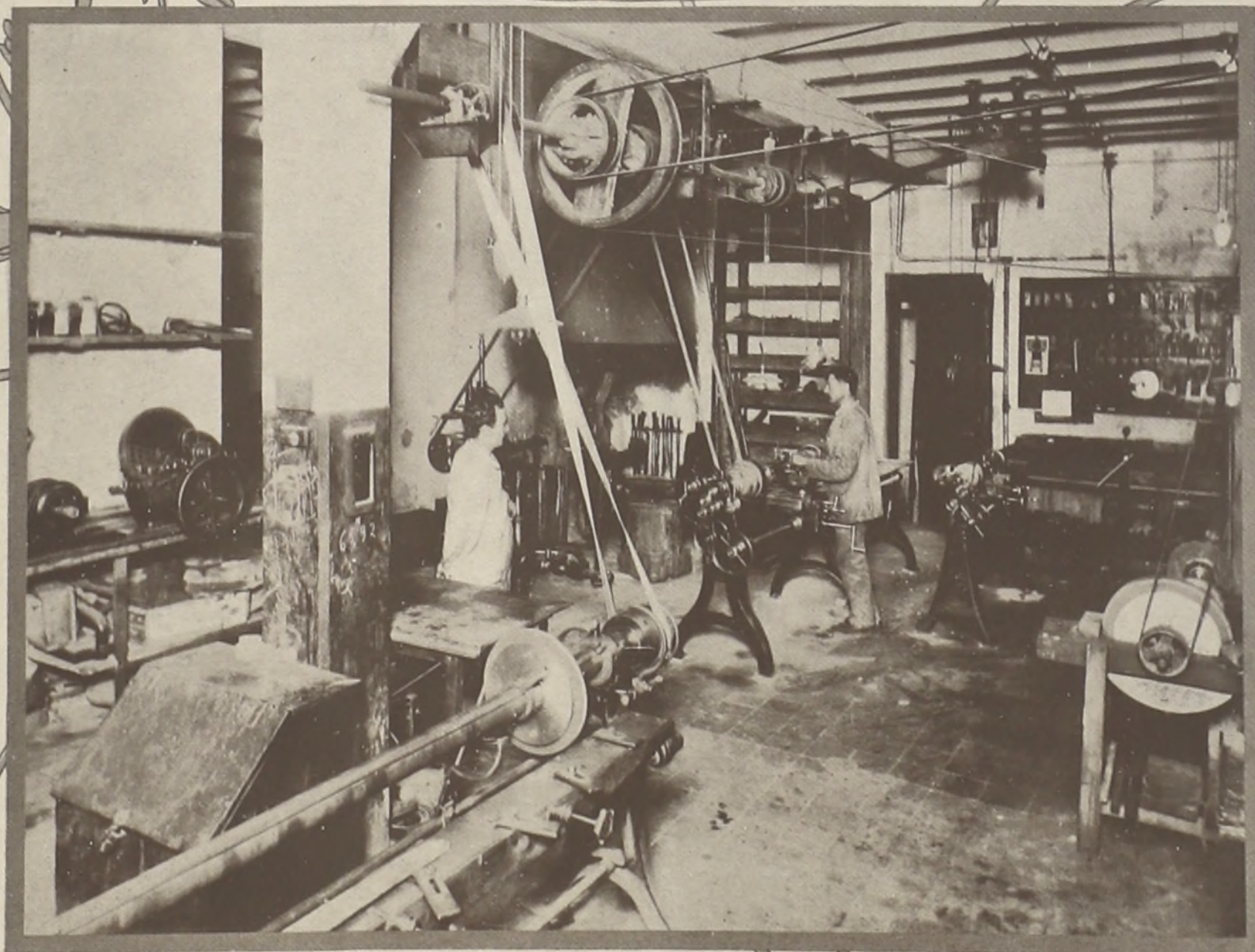
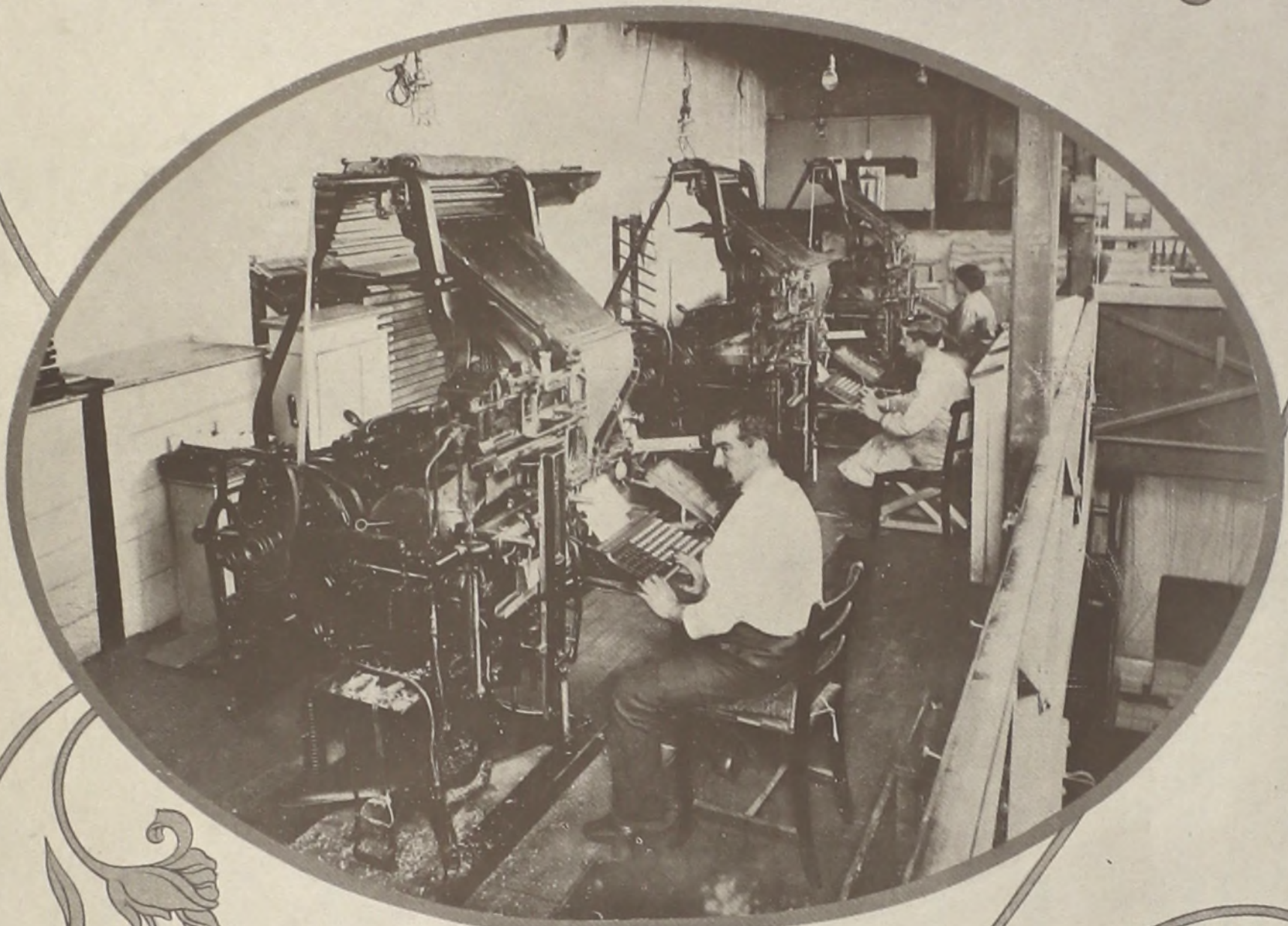
- I. — Sección Minervas.
II. — Sección Imprenta

TALLERES GRÁFICOS

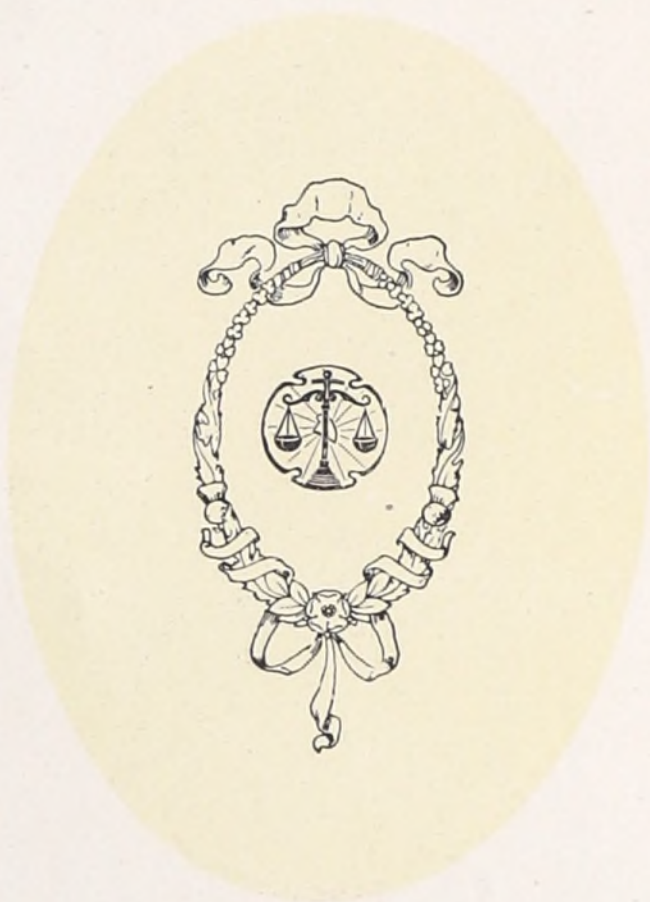


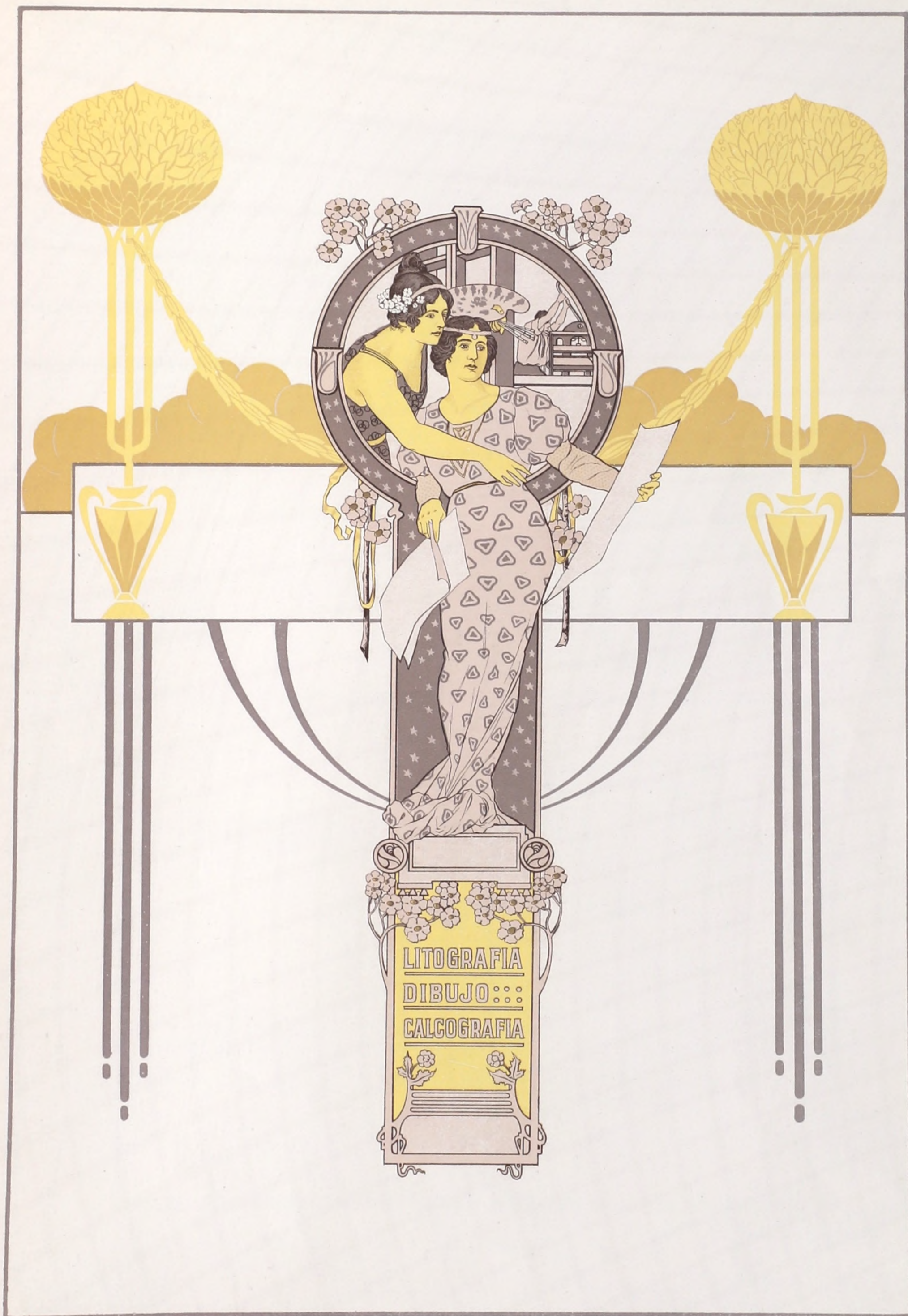
- I. — Una parte de la Sección Máquinas de Imprenta.
 II. — Vista parcial de la Sección Máquinas.

TALLERES GRÁFICOS

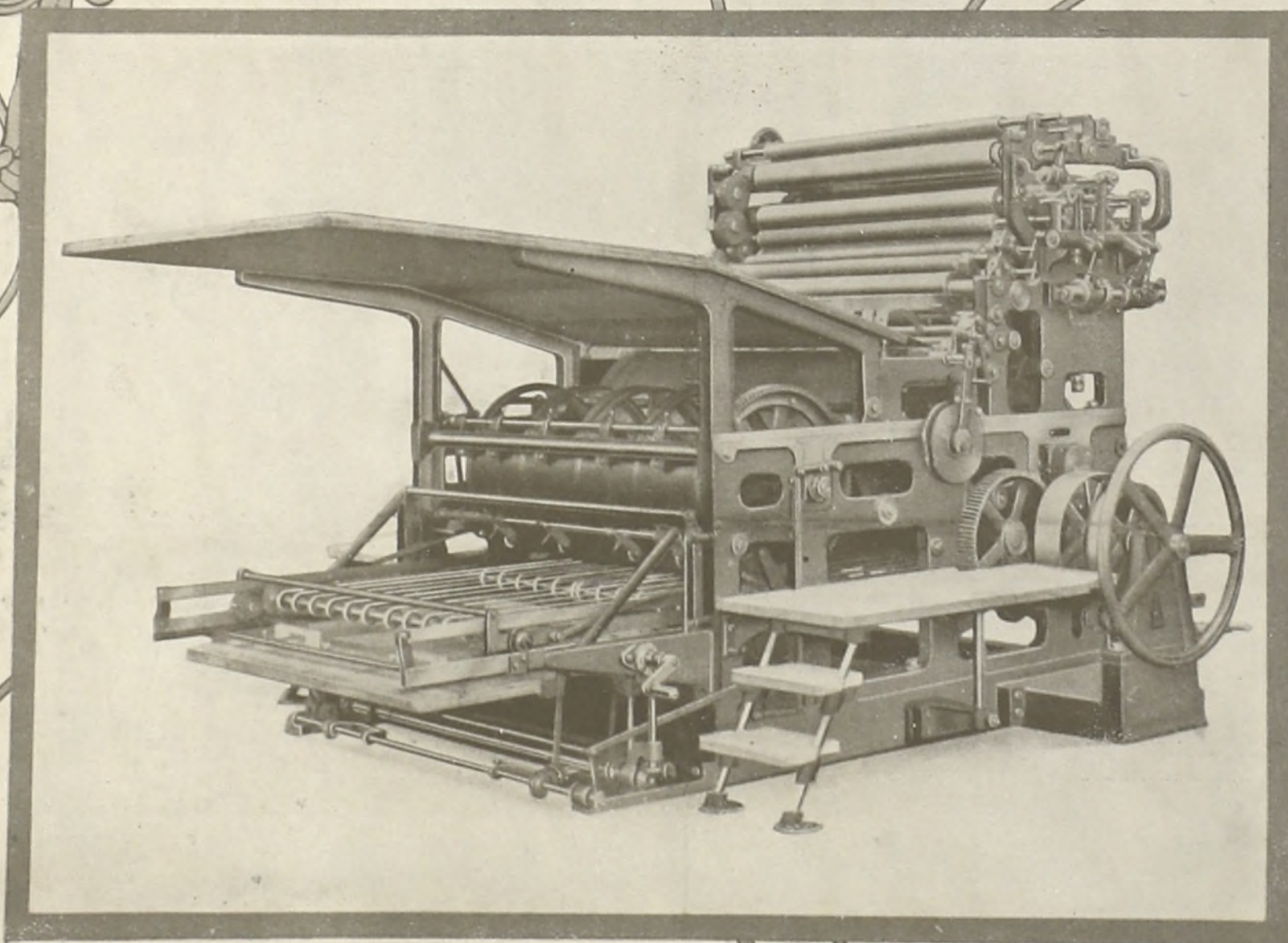
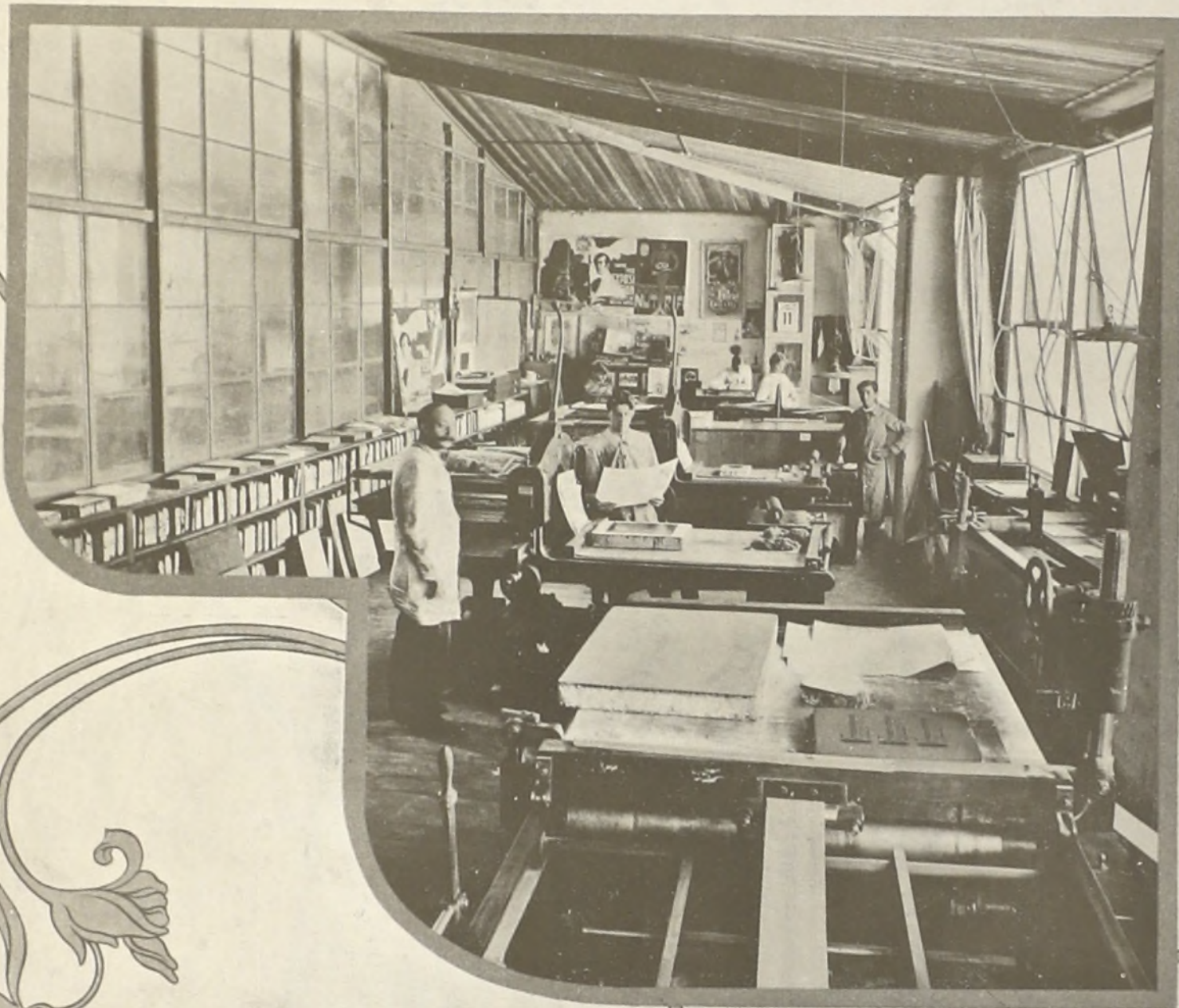


- I. — Máquinas Linotipos.
II. — Taller mecánico.

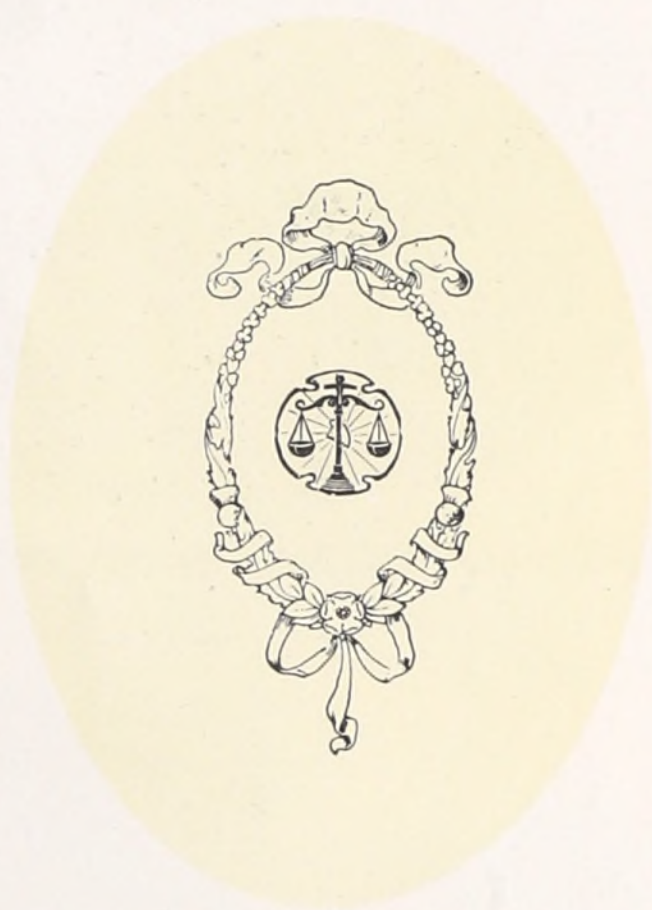




TALLERES GRAFICOS

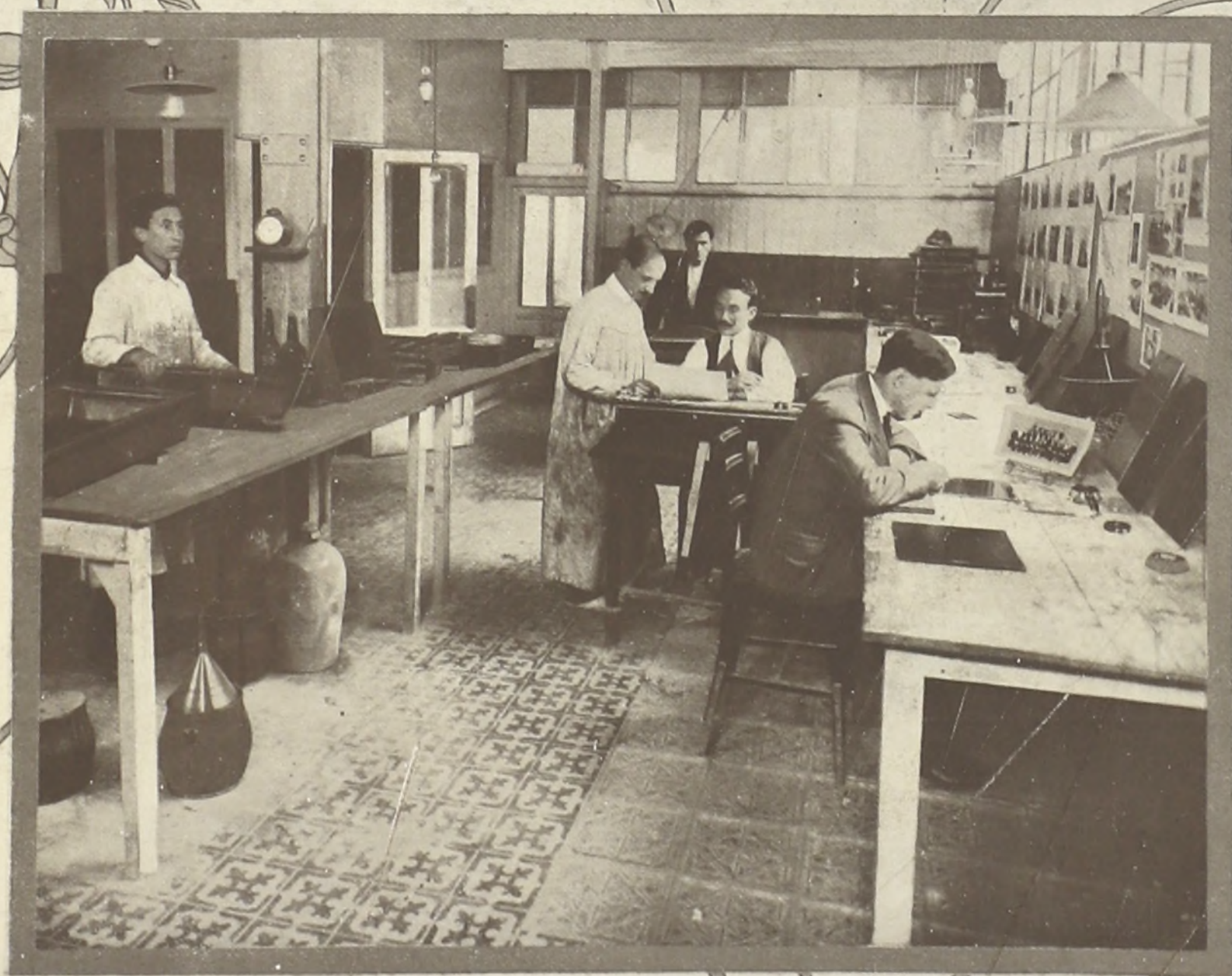


- I. Sección Litografía y Dibujo.
- II. Máquina litográfica « Off-set ».



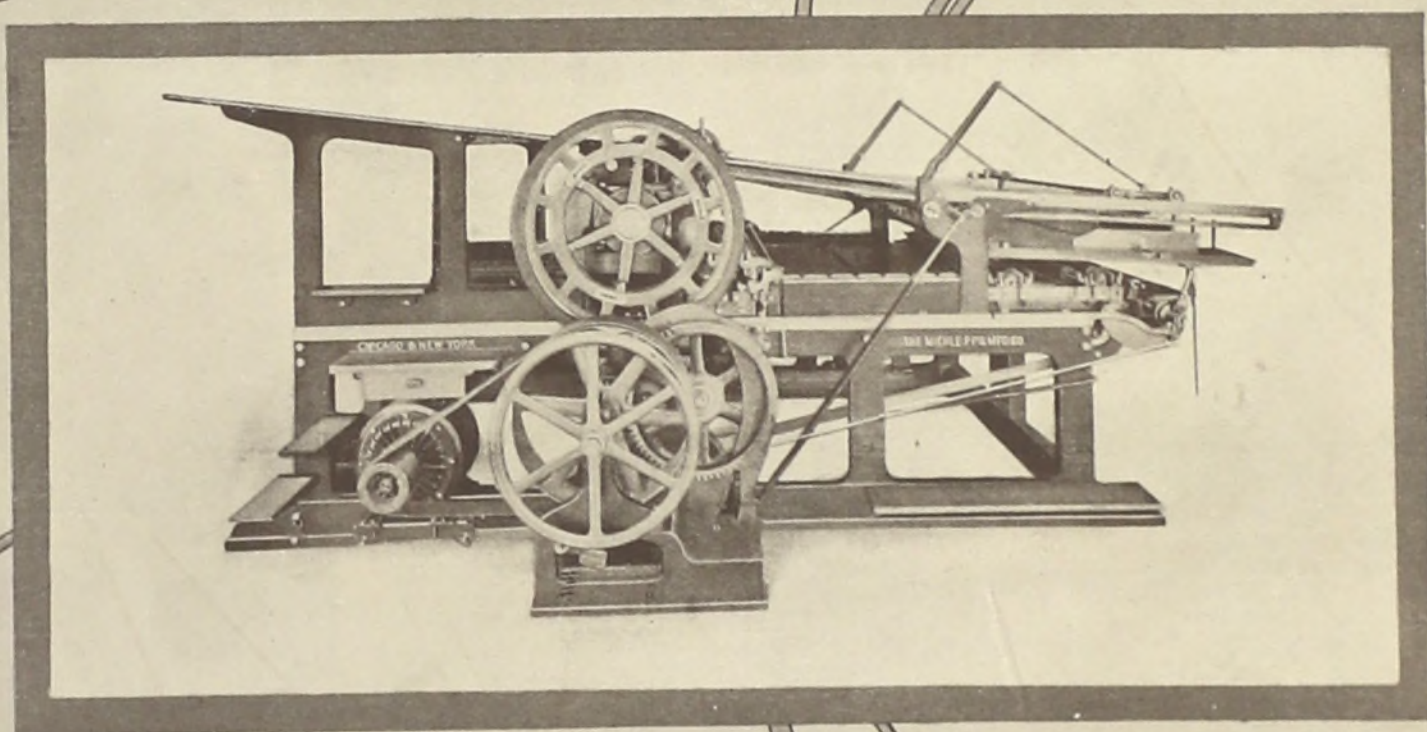


TALLERES GRAFICOS



- I. Sección Fotografía.
- II. Sección Grabados.

TALLERES GRAFICOS



- I. — Sección Galvanoplastia y Estereotipia.
- II. — Máquina tipográfica « Miehle »

La más moderna en su género

